

CAYO LARGO QUITASÓL: UN BARCO EJEMPLO

por Luis Ubeda / fotos Bonilla Alcántara



El amanecer nos sorprende enrumbando uno de los canalizos conocido como la *Pasa de la Horqueta*. La entrada, por el lado norte, es profunda; no así la salida, que mira al sur y donde las aguas adquieren un tono lechoso. Desde esta distancia, la Sierra de la Cañada brota entre la bruma matinal vestida de gris pardo. Sucede que entre la sierra y el barco median muchos kilómetros. Pero allá, a lo lejos, aparece Punta del Este. Después Carapachibey, antiguo refugio de piratas. Más adelante rebasamos Cayo Ratones y, continuando con rumbo 200° sur-suroeste, arribamos finalmente a nuestro destino: el Cayo Largo langostero *Quitásol* y su destacada tripulación.

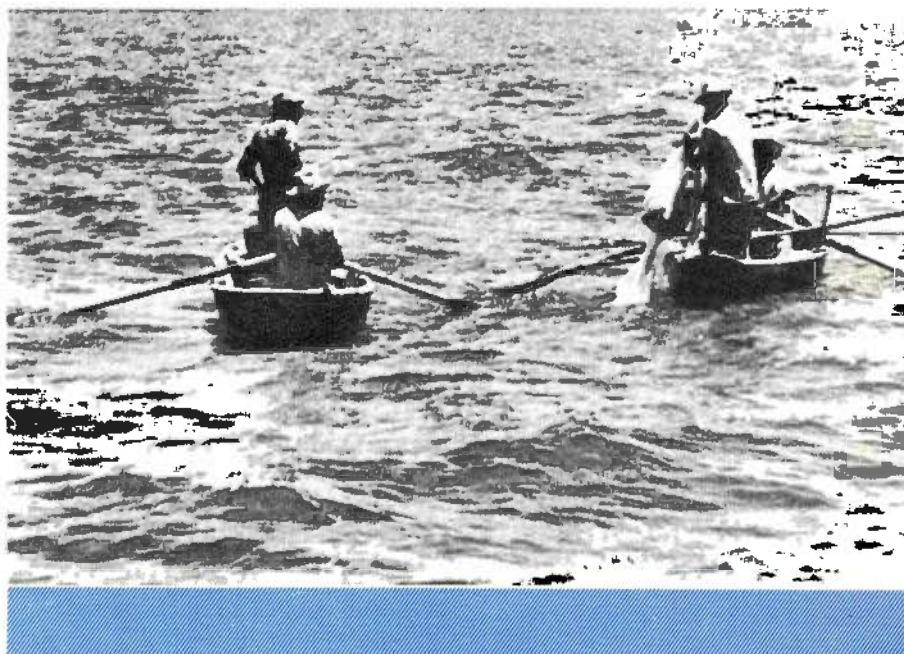
☐ LAS TABLAS DE AMADO FORMOSO

El mar endurece al hombre. Y cuando éste tiene que pescar sólo para subsistir, lo vuelve tosco y huraño. Ese era el patrón por el que estaban cortados la mayoría de los pescadores antes del triunfo de la Revolución. Y es que el pescador tenía entonces que afrontar los caprichos del mar y de su fauna, las veleidades de los armadores, la sociedad que lo marginaba; en fin, su vida transcurría en una sorda lucha donde inevitablemente recibía la peor parte. Y por eso el pescador se endurecía. Y por eso, también, el pescador era tosco y huraño.

Pero cuando el hombre recupera sus derechos humanos, transita por los caminos de una educación antes vedada y escala los diversos estadios de una formación política, aquellos rasgos quizás negativos con que tuvo que escudarse se transforman en fortaleza física, tesón, empeño; y entonces el hombre se convierte en el puntal más importante del despegue económico, en un constructor de la nueva sociedad al aportar, precisamente, los frutos que antes sólo le habían servido para malvivir. Este, entre otros, es el caso de Amado Formoso y de sus compañeros del Cayo Largo *Quitásol*, el primer langostero del Combinado Pesquero de Batabanó que cumplió su plan extractivo anual —ascendente a 33 000 kilogramos— el pasado 11 de julio en saludo al *Día del Pescador Cubano*.

Amistosamente todos le dicen *Guarapo* al patrón del *Quitásol*, Amado Formoso. De sus 39 años de edad, 25 los ha pasado sobre la cubierta de los barcos, pescando langosta o escama a lo largo y ancho del Golfo de Batabanó, e incluso más allá.

Muy pronto los armadores detectaron en *Guarapo* cualidades excepcionales para las faenas pesqueras. Esto ocurriría poco después de 1951. Con los años, *Guarapo* fue añejando sus conocimientos; pero "carecía de sentido —confiesa él— tomar en serio la pesca cuando uno tenía que desenvolverse en un medio tan discriminado como lo era el nuestro".



Desde el chapín que aparece a la derecha, Dámaso y Audebert levantan el copo del chinchorro, conteniendo decenas de langostas. La acción de calar, asustar al peje y llevar el copo, sólo ha demorado 11 minutos y el resultado ha sido un éxito completo

←
Próximo a Punta del Este, Isla de Pinos, los tripulantes del Cayo Largo *Quitásol* calan el "chinchorrito" en el área de las jaulas...



En 1959, Amado Formoso despierta de su voluntario letargo. ¿Qué lo mueve o, mejor, qué lo incentiva? La Revolución comienza a aplicar medidas en favor de los humildes pescadores de la plataforma y contra quienes hasta entonces los han humillado y explotado... "Fue como un amanecer de verano en pleno Golfo —recuerda *Guarapo*—, ante el cual uno se siente pequeño y grande, pero feliz. Y en seguida me dije: *hay que llevar este proceso hasta sus últimas consecuencias, y para ello habrá que pescar mucho...*"

El talento nato de *Guarapo* se impuso durante estos difíciles pero hermosos años de transformación social. Supo entender el lenguaje del mar valiéndose de los apuntes recogidos en libretas. Así conoció las zonas de mayor afluencia de la biajaiba, o hacia dónde "caminaba" más la langosta en determinadas épocas del año. Y en estas libretas recogió también la producción de sus nasas o de sus pesqueros. Y al final de cada año sumó las capturas realizadas por cada uno de éstos, comprobando cuáles eran los más productivos por mes y por zona. Y terminó por convencerse de que la pesca no es cosa de *azar*, sino de *sistema*. Y que cada día se aprende algo nuevo.

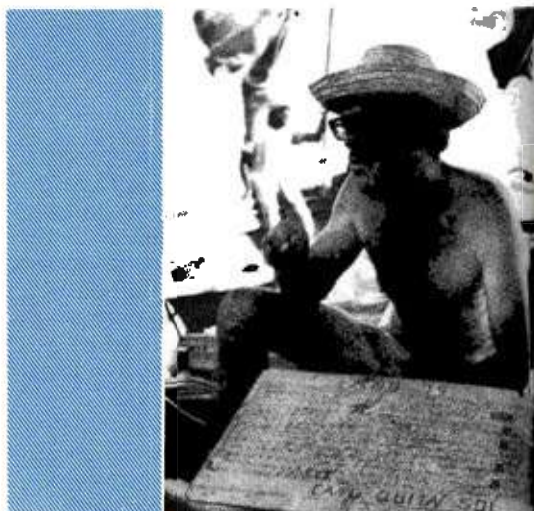
Hoy día, *Guarapo* ha perfeccionado esta suerte de *Diario de Pesca*. A partir de 1972 ideó lo que él denomina *Tablas* (un simple pedazo de plywood de aproximadamente 50 cm de largo por 40 de alto), con casillas donde se reflejan, mediante sus correspondientes claves, los siguientes aspectos: salida de puerto; días trabajados; días donde el viento o la fuerza del mar impiden trabajar; días dedicados al corte de guano para la construcción o el mantenimiento de las *jaulas* langosteras; producción de las *jaulas* por día, por mes y por año, acompañado del correspondiente plan y el real del mes; días-puerto por reparación o por descanso e, incluso, hasta la más insignificante incidencia ocurrida a bordo en campaña (por ejemplo, la presencia de los periodistas a bordo del *Quitazol*, cualquier fecha histórica, etc.) y, finalmente, las *Tablas* recogen también los movimientos de la luna en el año... "Cualquier pescador puede confeccionar su propia *Tabla*" —expresa *Guarapo*, luego de explicarnos su utilización, y concluye diciendo: "Ahora bien: el secreto de nuestro cumplimiento del plan desde el mes de julio no se puede achacar sólo a las *Tablas*, no; fundamentalmente radica en la unión que hay entre todos los compañeros de a bordo, en el deseo común de dar el máximo estando aún enfermos, como son los casos de Dámaso y de Audebert, y porque en este barco, si se va a medir en años, el que menos tiempo lleva pescando soy yo, y ya voy por 25. A todo lo anterior hay que añadir la productividad alcanzada con el *chinchorrito* a la hora de "matar" las jaulas, tarea que se realiza en 11 ó 12 minutos. En todos estos aspectos está el *por qué* de nuestro éxito."

☒ "LOS DÓLORES SE QUEDAN SOBRE LA CUBIERTA"

Hace 48 años nació Dámaso Ortega —el *Chino*— en Surgidero de Batabanó. Y, tras cumplir 9 años de edad, hizo del mar su oficio de toda la vida... "¡Sí señor!, y ahora estoy muy satisfecho de mi vida —me dirá Dámaso con vehemencia— porque lo que está ocurriendo en este país no lo soñó nadie... Que un pescador, ¡escuche bien esto!, que un pescador pueda tener en su casa radio, refrigerador, lavadora y un televisor, y garantizada la educación de sus hijos —como sucede con el varón mío, que se está haciendo hombre en una escuela de buzos—, eso nada más que pasa en un proceso como el nuestro. Por eso que yo, cada vez que me hago a la mar, si no tengo fuerzas las invento, y cuando la "columna" me recuerda mis casi cuarenta años de pescador, dejo los dolores sobre la cubierta del barco y me lanzo al *chapín* con el espíritu de un muchachito nuevo. ¡Qué menos puedo hacer, si ahí tiene usted el caso de Audebert, con más años y más achaques que yo, y anda de pareja conmigo *matando* jaulas!"

Así habló Dámaso Ortega. Torrente vehemente de palabras "disparadas" desde las troneras de su sólida estampa. Luego se ajustó la ancha faja de lona, saltó la banda y en el *chapín* se dirigió a inspeccionar una jaula...

"Cualquier pescador puede confeccionar sus Tablas", refiere Amado Formoso (*Guarapo*), el hábil patrón del *Cayo Largo Quitazol*



Dámaso Ortega, el hombre que a la hora de pescar deja sus dolores sobre la cubierta del *Cayo Largo*...

→ Florencio Cardentey se siente contento a bordo del *Quitazol* porque, como él mismo dice, "todos aquí estamos muy compenetrados y cada cual sabe lo que tiene que hacer..."

→
La piel como la noche y el hablar pausado, querido y respetado por sus compañeros y trabajador infatigable: ese es José Audebert

Al centro: *Félix Duarte, maquinista del buque ejemplar Quitasol: "Desde que las cosas cambiaron, he ayudado a echar pa'lante el Combinado..."*

✘ "¿QUE PODIA ESPERAR DE ESTE MUNDO?"

"Pescador y negro: ¿qué podía esperar de este mundo?", me dice este hombre de piel como la noche y de hablar pausado, querido y respetado por sus compañeros, y trabajador infatigable. Sí: durante decenas y decenas de años, la interrogante de José Audebert fue ésta: "¿Pescador y negro: ¿qué podía esperar de este mundo?"

"Para que usted tenga una idea de cómo eran aquellos tiempos —relata Audebert, fija la mirada en un lugar indeterminado del mar— le voy a contar algo que le pasó a mi padre... Durante muchos años, él le pagaba al armador la cuota para tener derecho al retiro. Cuando las fuerzas le abandonaron, después de casi haber largado la vida en barquitos de remo o de vela, fue a la oficina del armador a cobrar su retiro. Y sucedió que el dinero se había "perdido"... Y suerte que no se le ocurrió pleitear, porque no sé con qué le habríamos pagado al abogado... En resumidas cuentas, murió sin ver un centavo de los tantos que acumuló a fuerza de sacrificio. ¿Y sabe cuándo mi madre empezó a cobrar la pensión? Después de 1959. Y no los 36 pesos a que, según el armador, tenía derecho el pescador retirado, sino 60 pesos. Ese es uno de los motivos por el cual no tengo derecho a sentirme cansado. Y lo dejo, periodista, que ya viene Dámaso a buscarme para ir a "matar" la jaula..."

✘ HABLA UN PRESIDENTE DE LOS CDR

"Nací en Surgidero hace 49 años. Aunque no me gustaba el mar, la necesidad me obligó a enrolarme en un barco cuando estaba al cumplir los 14 años. Y por entonces no tuve tiempo de pasar del primer grado. Mi familia y yo trabajábamos para un sujeto que era, en fin, dueño de barcos y de la industria langostera de Surgidero. Recuerdo que una vez fui a pedirle un peso, pues no había comida en la casa. Y me contestó que no y que, si me ponía bravo, con dejar el barco tenía. Después, cuando empezaron a instalar los primeros motores en los boniteros, aprendí el oficio de maquinista; pero seguía siendo explotado. Luego las cosas cambiaron: vi encaminarse a mis hijos varones (el mayor en la escuela de buzos y el de 11 años en la Secundaria), precisamente a la edad donde yo no pude aspirar a nada; vi crecer día a día el Combinado y he ayudado a ese empeño... Cuando estoy en tierra, me dedico a las tareas del CDR del que soy presidente. Y desde hace 6 meses, estoy a bordo del *Quitasol*, un barco donde los compañeros son de una gran calidad humana y revolucionaria... ¿Cómo? ¡Ah, sí, se me olvidaba! Me llamo Félix Duarte y soy maquinista."

✘ FLORENCIO, EL DE TIERRA ADENTRO

En el seno de una familia pobre, residente en Consolación del Sur, Pinar del Río, vino al mundo, un día del año 1930, Florencio Cardentey. Ahora, 46 años más tarde, conversamos con él sentados en la popa del Cayo Largo *Quitasol*... "Bueno —me dice él—, en realidad yo pertenezco al Cayo Largo *Cayo Bonito*. El otro tripulante hijo de este barco es mi sobrino Germán González; pero como está en vacaciones, yo vine a sustituirlo. En definitiva yo trabajo en uno u otro barco, porque el problema es sacar langosta pa'rriba. Pero eso sí: aquí uno se siente bien debido a la penetración que hay entre los compañeros y porque todo el mundo echa pa'lante. Y así es como me siento yo contento..."

El sol iniciaba ya su fuga por el occidente cuando nos alejamos del Cayo Largo *Quitasol* y de su ejemplar tripulación. El *Chino* Dámaso y el negro Audebert, a pesar de sus columnas achacosas, habían echado al *vivero* alrededor de 30 cajas de langostas, aplicando certeramente el popular "chinchorrito" de *matar* jaulas. Félix seguía enfrascado en limpiar los filtros del *3D6* y Florencio en reparar el "chinchorrito" de repuesto. Y sentado en el verdoso lomo del caramanchel, *Guarapo* anotaba en sus *Tablas* la producción del día y otros detalles de interés; y quién sabe si disfrutaba pensando en que, según las *Tablas* llevadas por él a partir de 1972, para el año entrante debían llegar ya ellos al millón de libras de langostas capturadas...

